

La Chica de mi Balcón!

Carlos Leon

Image not found.

Capítulo 1

Siempre había lo mismo, mucho ruido, un sin sabor gigante por la vida, solía terminar mi día agobiado, llegaba de un trabajo que odiaba, atendiendo gente que detestaba, había repetido tantas veces " Con gusto" y " A la Orden" durante mis 25 años de existencia, que si me ofrecían un camello en el lugar más recondito del planeta, aun con una paga asquerosa, pero donde no tuviera contacto alguno con las innumerables y furiosas masas automatadas, lo aceptaba sin duda alguna. Era la visión de un paraíso, pero seamos realistas, no existe un trabajo así, al menos no en el tercer mundo.

Había un lugar especial, un balcón, pero no uno cualquiera, era pequeño, pero tenía gran vista a la ciudad, al menos a una gran parte de ella, te sentabas allí y eras un fantasma ante todos, podías ver absolutamente a todos en sus afanes cotidianos, huyendo de sus iras y frustraciones, siempre van muy rápido, tratando de satisfacer necesidades que no necesitan satisfacer, que ironía.

Solía terminar mis días allí, me sentaba en una vieja silla, colocaba los pies sobre la baranda, era el Dios de la ciudad, sacaba mi viejo encendedor plateado y encendía mi cigarrillo, mi viejo amigo acudía rápidamente a mi presencia para acompañarme en el cierre del día, supongo que también se volvió un ritual para él, aunque tengo la leve sospecha, de que disfruta del breve masaje sobre su cabeza peluda, mientras con la otra mano, me voy fumando los acontecimientos de la rutina diaria, es otra noche más, supongo.

Capítulo 2

Hasta este día, había permanecido reacio al amor y a todas sus pilatunas, nunca había tenido platónicos, ni ídolos ni imposibles y mucho menos creía en el amor a primera vista, aunque de vista haya querido a algunas mujeres, a tal punto de rozar el amor, pero siempre me esquivaba, no era que yo quisiera, pero terminábamos por caminos diferentes, como ya dije, hasta este día.

Había vuelto a visitar a mi viejo amigo, el invisible, donde me sentaba en ocasiones, a compartir con el apacible viento de mañana, un poco de nicotina para él y otra dosis para mis pulmones, estaba solo y la soledad no es otra cosa que una tortura que ocasiones terminas amando más que a la propia vida, porque te recuerda el horizonte y esa incertidumbre que como dijo un gran personaje, no es más que una utopía que te obliga a caminar en busca de algo, aunque no busques nada.

Todo transcurría con una tranquilidad de ciudad, si es que así se le puede llamar, dirigí mi vista hacia la calle, y allí fue donde la vi por primera vez, sus cabellos parecían finas fibras de oro que ondeaban con elegancia y delicadeza haciendo coro con unas caderas tan delicadas como el trabajo de una araña, era delgada y tenía un su boca un labial magenta, era tan blanca como la inocencia de un recién nacido.

Totalmente inconsciente de que a unos cuantos metros más cerca del cielo, un extraño se deleitaba con su presencia, caminaba en frente de mi balcón como un mensaje, enviado por no sé quien, su belleza más que cautivarme, me ponía nervioso, yo que no he sido un tipo de piropos, pero pensé por unos segundos en llamar su atención con algún grupo de palabras elegantes que recalcaran su encanto, mientras ella seguía caminando con una ligera prisa, yo construía mentalmente ese conjunto o sinfonía lírica que captaran su atención, sin entrar en el acoso.

Mire hacia el cielo para buscar un poco de inspiración, cuando por fin tenía las palabras precisas, la busque en el cemento..... pero ya se había ido, tal vez había doblado la esquina o había tomado un taxi, tal vez no existía o simplemente tenía prisa.

Lo cierto es que me dejó una incontenible duda y un entusiasmo en el corazón, que acelerado pensaba sin ningún reclamo, tal vez así me sentí el día en que nací, ignorante de que el resto de días hasta hoy, no había

vuelto a sentir lo mismo.

En mi cara reflejada en mi viejo encendedor, pude ver una gran sonrisa, pero a la vez un gran desconsuelo, pues no sabía si la volvería a ver.

Capítulo 3

Los días siguientes habían transcurrido con una apasible y tortuosa cotidianidad que me agobiaba, cuando en uno de aquellos días, regresando con mi cabeza en alto y alma abajo, entre los rios de gente, el portero del conjunto donde vivía, me entrego un pequeño papel que tenía a primera vista algo escrito, no me fije en el en detalle, simplemente lo recibí y lo guardé en el bolsillo trasero de mi pantalón sin ninguna preocupación.

Me preguntaba que había sido de aquella rubia, en ocasiones me espantaba la idea de no volverla a ver, en otras ni se me pasaba por la cabeza.

Al día siguiente en horas de la mañana, decidí echarle un vistazo a aquel papel, busqué con afán el bolsillo de mi pantalón que se encontraba tirado en una esquina de mi habitación, donde como en mi vida, por lo general tenía todo regado en algún rincón, metas, sueños, amor, aspiraciones, lo saqué, en él había escrito lo que parecía un nombre y un número de contacto.

V. Tereshkova

3155256261

La duda me invadió, en un principio no lo relacioné con nada y para ser sincero, lo último que pensé, fue en conectar lo que allí había escrito con la chica de los cabellos de oro, tampoco nada apuntaba que aquel suceso estuviera relacionado con ella, o que necesidad tendría de dejar aquel papel y como iba a saber a quien entregarlo, pues hasta donde sabía, aquella chica no se había fijado en mí, ni por el más minúsculo e insignificante instante.

Capítulo 4

Trate de llamar al número, pero nadie contesto, lo busque en internet para ver si estaba relacionado con alguna red social o algún contacto, pero no había rastro de él en la red, el nombre en el papel, coincidía con el de la primera rusa en viajar al espacio.

Que era esto, una especie de acertijo, algo por adivinar, un misterio por resolver, si él o ella hubieran sabido que soy pésimo para eso, simplemente se hubiera parado ante mí y hubiera desnudado sus intenciones.

Maldita sea, no me gustan los rodeos en lo absoluto!!!

Lo último que hice y lo primero que debí haber hecho fue agregar el número a WhatsApp, siendo mi último recurso, desilusionado al agregarlo, no había foto, frase o indicio de a quien pertenecía aquel número, todos mis intentos por descifrar la procedencia del papel, habían resultado un inútil proceso.

Agobiado y rendido, decidí acudir al balcón, ya lo sabía, si terminaba mi día allí con un cigarrillo el día no había sido muy bueno que digamos, pero, si empezaba el día allí metiendo aquel veneno en mis pulmones, iba a llevar el ceño fruncido todo el día, mi predisposición a un maravilloso día soleado: Un completo asco, el pisar el suelo fuera del lugar donde vivía, para mí ya era un completo fracaso, un suceso depresivo que me acercaba a la muerte!

Y allí estaba nuevamente, en aquel balcón, saco mi encendedor y le doy vida a mi rubio compañero, a este si lo conozco desde hace tiempo, siempre me acompaña en el caos de mi juventud, le doy un beso, dejo que entre en mi mientras levanto la mirada al cielo y le pido al Dios en el que creo por temporadas que me mande un salvavidas en medio de esta tormenta.

Un Profundo Suspiro, bajo la vista hacia la calle.

Y allí estaba ella, inundándome con su mirada, me quede perplejo, inmóvil, petrificado, se me enchino la piel, mi corazón parecía haberse detenido, latía tan lento, que podía escuchar en mi oído cada latido, suaves pero penetrantes, ni siquiera podía parpadear, para no perderme ni un segundo de ella.

Era hermosa, totalmente hipnótica, tenía una mirada de hierro, súbita y penetrante. Sin notarlo mientras me perdía en su mirada y sin cruzar una

sola palabra, mi amigo rubio, se deslizaba lenta y cuidadosamente desde el interior de mi boca, cuando lo sentí, ya no podía hacer nada, en ese instante sentí un ligero ardor que incrementaba con cada segundo allí parado.

El dolor era terrible, el maldito cigarrillo me había quemado el labio inferior.

Hijo de puta, grite fuertemente mientras sacudía mi cabeza hacia un lado para terminar de sacarlo de mi boca, cuando recordé que ella estaba parada a tan solo unos metros abajo, la busque de nuevo, y no, no estaba allí, nuevamente se había echo humo.

Tal vez era una ilusión nada más! una dolorosa ilusión, que empezaba a sacarme de casillas!

Capítulo 5

Eran las 6 de la tarde de un día cualquiera, volvía entre la muchedumbre a mi hogar con la intención de visitar a mi amigo invisible, cabizbajo y cansado, algo triste y melancólico, solo como de costumbre, cruzando entre cuerpos inertes a gran velocidad sin cruzar mirada con ninguno de ellos, llego al edificio donde vivo y me paro en frente de la reja esperando que el encargado la abriera para por fin sentirme libre, al menos un poco.

El encargado sale de su caseta y me dirige la mirada, alza su ceja y pronuncia mi apellido en gesto de saludo mientras abre la puerta.

Leon, Como vamos hermano.

Levanto la cabeza y lo miro fijamente antes de entrar, le regalo una medio sonrisa y le respondo.

Como siempre viejo, como siempre.

Lo dejo atrás mientras camino con prontitud para no darle oportunidad de entablar una conversación, esta gente lo quiere saber todo, realmente es perturbante todo lo que esta clase de personas puede llegar a saber de las personas a raíz de su trabajo.

Subo las escaleras rápidamente y abro la puerta del apartamento, apenas si logro entrar cuando suena el teléfono, con una leve pereza voy hacia el y lo descuelgo.

Si diga....

Leon, habla el vigilante, alguien lo necesita aquí abajo.

Quien es, acaso no te he dicho que cuando llegue no estoy para nadie.

Es una chica Leon y esta buenísima, es hermosa, si hasta dude de que realmente viniera a buscarlo, pero ella insiste que es usted.

Ya bajo...

Capítulo 6